

en otro caso no se presenta siendo todas las circunstancias comunes, menos una, ésta es la causa ó el efecto del fenómeno. Ejemplo: una persona se encuentra en dos instantes consecutivos en circunstancias idénticas menos una, que es una herida en el corazón y muere; luego esta herida es causa de la muerte,

Método de los "residuos." Si se aparta de un fenómeno la parte que es efecto de ciertos antecedentes el residuo del fenómeno es efecto de los que quedan. Este procedimiento ha servido para importantes descubrimientos en química y en astronomía.

Método de las "variaciones concomitantes." Si un fenómeno varía de alguna manera siempre que otro fenómeno varía de cierto modo, el primero es causa ó efecto directo ó indirecto del segundo. Ejemplo: la oscilación de un péndulo varía á medida que se le aproxima ó aleja de una montaña.

Estas reglas son ingeniosas, mas no nuevas como supone M. Taine, sino que son la expresión de procedimientos usados en química, en física, en astronomía, es decir en las ciencias experimentales que procuran sobre todo la investigación de las causas. Herschel habia ya bosquejado las aplicaciones prácticas del principio de causalidad y M. Mill las redujo á sistema y formuló su teoría. ¿Pero serán estos los cánones de la inducción? No es muy claro que lo sean. El conocimiento de la ley de un fenómeno lo hace entrar en una clase general; pero encontrada la ley no queda incógnita que despejar y como sucede en las matemáticas, muchas veces una sola prueba es suficiente para obtener la mas completa certeza. El pensamiento que busca las causas en el mundo no procede del individuo á la especie, ni de esta al género, como en las ciencias abstractas, sino del hecho á la ley; no procede por generalización sucesiva, sino por intuición, como comprendemos el infinito con motivo de un finito ó una verdad geométrica con motivo de una imagen. Este es un nuevo caso del procedimiento dialéctico de la razón en que la extensión y la comprensión de las nociones subordinadas no tienen ya valor.

Si el principio de causalidad se verifica en la experiencia no depende de ella. Los cánones de M. Mill lejos de crearla la suponen; ni tienen por objeto descubrir si hay en el mundo una ley general de causalidad, sino dada esta ley, aplicarla á los diversos ordenes de fenómenos para saber "cual" es la causa de cada uno de ellos. Pero la causalidad es siempre una categoría á priori preexistente á la observación, que todos comprendemos sin que nadie nos instruya y que se adapta á todos los fenómenos, á todas nuestras sensaciones,

á nuestros actos, á todo cuanto entra en los límites de la experiencia y aun mas allá.—"El principio de causalidad, dice Royer—Collard, se enuncia así: todo lo que comienza á existir tiene una causa. Este principio es necesario y universal: no tiene excepcion ni en el tiempo ni en el espacio, y lo contrario nos parece no solo imposible, sino absurdo."—La causalidad es una ley de nuestra naturaleza que se revela desde luego en el sentimiento de nuestra propia actividad; mas la conciencia nos muestra el hecho y no la necesidad. El hecho es la ocasión y no el principio de esta concepción necesaria: no la contiene, sino que la sugiere.

La causa, la sustancia, la unidad, la identidad, la cantidad, son categorías de la razón que conocemos directamente en si mismas sin ayuda de los sentidos, y las ciencias que de ellas tratan son independientes de la experiencia. Las ciencias "morales y políticas" nuevo desmembramiento de la filosofía, comparten la misma suerte, aunque el materialismo y el positivismo pretenden arrebatárselas en el movimiento de las ciencias experimentales. Tienen aquellas por objeto las ideas del bien, de lo justo, de lo bello, de lo verdadero, de Dios, y comprenden la moral, el derecho, la estética, la lógica la religión.—Cada una de estas ciencias comprende dos partes, histórica, la una que dá hechos ó fenómenos y la otra filosófica que expone principios ó leyes absolutas. De estas partes aquella es puramente experimental y esta puramente racional ó á priori, conforme á la oposición de la historia y la filosofía en toda su extensión. Los materialistas y positivistas pretenden buscar esta diferencia y reducir la ciencia de la vida humana en sus manifestaciones individuales, sociales ó religiosas al conocimiento comparado de los hechos y de las instituciones positivas, haciendo abstracción de los principios, lo cual es suprimir la filosofía.

Las ideas del bien, de lo bello, de lo verdadero, de lo justo que presiden á esas ciencias no son resultado de la observación sensible ni producto de la inducción ó de la analogía, ni creación arbitraria del espíritu humano, sino datos de la razón que cada quien tiene primitivamente en si mismo, que considera como leyes de su actividad y que aplica constantemente.

Estas ideas son universales, iluminan al hombre al venir á este mundo y convienen á todos los tiempos y lugares. ¿En dónde están el niño ó el salvaje en estado de salud, que no puedan decir: esto es verdadero, esto es falso, esto es bueno, esto es malo? No son tan completas así las ideas de lo bello y de lo verdadero; pero el bien y el

mal, lo justo y lo injusto son conocidos por todas partes bajo todas las formas y pueden traducirse en todas las lenguas. Las ideas de razon no son particulares y variables sino inmutables y universales. "Una lex et sempiterna et immortalis" decian los antiguos.—Quien conoce la verdad la debe obedecer á no ser que se rebele contra sí mismo: quien mira un bien que hacer ó un daño que reparar lo hace si quiere evitarse pesares y remordimientos. El deber no es la fatalidad, porque se dirige á la voluntad libre y no puede ser cumplido sino libremente.

Las ideas racionales son absolutas y quieren ser reconocidas en sí mismas y realizadas por sí mismas de una manera absoluta. Son fases diversas de la realidad absoluta ó de los atributos de Dios. Dios es la verdad una y entera en cuanto á que tiene conciencia de cuanto es; Dios es el bien uno y entero en cuanto á que realiza todo lo que es, conforme con su esencia; Dios es la justicia una y entera en cuanto á que concede á todos los seres en el mundo las condiciones necesarias para el cumplimiento de su destino.—El sentimiento de lo bello y de lo bueno es inmediato y libre de toda consideracion egoista, y por tal razon deben ser buscados y realizados por sí mismos. "Honesta expetenda per se et turpia per se fugienda sunt."—El deber á veces está en oposicion con nuestras conveniencias y ventajas personales; pero habla la conciencia y es necesario obedecer. Nuestro destino no es el de gozar sino el de hacer el bien y en la oposicion entre el bien y el placer debemos sacrificar el placer al bien; sin esto no hay merito, ni dignidad ni belleza en la vida humana. Haz lo que debes, suceda lo que sucediere; tal es la voz de la conciencia y la fuente del heroismo, y en este punto estan conformes la mas profunda ciencia y la opinion mas vulgar. Toda conciencia humana castiga el engaño y admira la abnegacion.

Las ideas del bien, de lo bello, de lo verdadero, de lo justo son realmente diferentes por sus caracteres de las nociones individuales y de las concepciones abstractas: son absolutas, necesarias y universales, y por esto son anteriores y superiores á la observacion. Podemos hallar en la experiencia acciones generosas, leyes excelentes, obras llenas de mérito; pero en esos actos hay dos cosas: un fenómeno sensible que se produce en el tiempo y en el espacio, dado por los sentidos y un principio inmutable y eterno, dado por la razon. En una buena accion nada hay que revele á los sentidos que es buena ó mala, y su moralidad depende de la intuicion del agente cuya moralidad no es materia de observacion.—No hay que obstinarse: por mas que algu-

nos autores quieran reducir todas las ideas á los sentidos, el bien, lo bello, lo verdadero en toda su fuerza y plenitud son el mismo Dios y Dios no es bajo aspecto ninguno, materia de observacion.

Todo lo que es conforme con la esencia divina es conforme con la razon y el orden general del mundo: todo lo que es racional es bueno, es bello, es verdadero, es justo; todo lo verdadero es bello; todo lo justo es bueno y todo lo injusto es falso. La metafisica es la única que puede justificar estas proposiciones, pero son conocimientos que reinan en todas las épocas de desenvolvimiento filosófico y que aniquilan la moderna manía de reducirlo todo a la experiencia.

Y no solo por su generalidad sino tambien por el uso que de ellos se hace son independientes de la observacion los principios morales, políticos y estéticos. Lejos de surgir de la experiencia sirven para rectificar los datos del empirismo. Es evidente que si no tuvieramos del bien y del mal mas que un conocimiento experimental no llegaría á elevarse ese conocimiento nunca sobre el estado actual de las costumbres y en ningun caso podria serle contrario. Los hechos y las leyes serian la regla inviolable en la conciencia, en el mundo moral, así como en el físico el pensamiento se deja guiar por los fenómenos que sujeta al análisis. ¿Es acaso esta la situacion real del alma en presencia de las obras de la voluntad humana? No; lo contrario es lo que verdaderamente se realiza. La conciencia no sucumbe á los hechos sofocada por la costumbre y oprimida por las tradiciones, sino que ella los domina, los trae ante el tribunal del fuero interno y los reemplaza con hechos nuevos y con instituciones opuestas. ¿Quién es Sócrates? La insurreccion de la conciencia contra el estado moral y religioso de la Grecia. ¿Quiénes son Platon y Zenon? El reino de la prudencia y de la virtud sustituyendo al de la violencia, el fin del espíritu helénico y el principio de una era nueva. ¡Y Descartes y Bacon! No hay una época de la historia en que no se alzen estas protestas contra la sociedad contemporánea. No hay un hombre de razon que no haya gemido y padecido con las debilidades, con los vicios, con la ignorancia ó la corrupcion de sus conciudadanos.

La conciencia tiene un "criterium" para apreciar los fenómenos de la vida moral y social, y no solicita de las costumbres la idea del bien ni de las leyes la idea de lo justo, ni de las artes la idea de lo bello, ni de las letras la idea de lo verdadero. Por el contrario la conciencia critica las costumbres por medio de la idea del bien y apoyándose en el derecho, procurando el mejoramiento social. Así es como se realiza el progreso y se prepara el porvenir con el trabajo inviolable de la

conciencia. Buscamos la perfección y la experiencia no nos presenta más que cosas imperfectas.

Ya podemos ahora comprender que al lado del mundo físico sujeto á las leyes del movimiento ó á las causas eficientes como decía Leibnitz, hay otro mundo sujeto á las leyes de las causas finales ó del bien. El primero es esencialmente invariable y el segundo esencialmente variable. El mundo moral cuyo génesis nos ofrece la historia en una de sus manifestaciones, la vida terrestre, es el antítesis del mundo físico, es el mundo de las almas, de los seres inteligentes y libres, cuyas leyes son las ideas del bien y de lo justo, de lo verdadero y de lo bello. Lo que debe encontrarse en todas nuestras acciones, lo que es común á todos los fenómenos de la vida moral es el bien, y esta es la ley, ley natural, universal, inmutable que combinada con la libertad de los agentes produce el deber. A medida que el alma se cultiva el bien se realiza y esto es la "perfectibilidad," en vez de la inercia que domina á la materia. El último término del progreso en que se hace abstracción de todas las imperfecciones es el "ideal," faro de la razón. En la naturaleza reina el hecho, lo positivo, y no hay ideal; y en ese ideal sin embargo es donde todo está como debe ser.

El error del positivismo consiste en confundir estos dos aspectos del mundo, de cuya confusión resulta que no hay ideal para el hombre. "Lo ideal no existe, se hace." Hé ahí al pensamiento abandonado á sus propias incertidumbres, sin reglas y sin dirección: el sentimiento es de nuevo la medida de todas las cosas. Según esto la misión del arte será imitar á la naturaleza y reproducir lo odioso más bien que lo bello, porque la bella naturaleza se asemeja mucho á lo ideal. —Ese es el realismo. La sociedad tendrá que girar eternamente en un círculo de instituciones tradicionales y desechar toda mejora. Adios entonces, al derecho natural, que significa derecho ideal absoluto, racional, conforme con la naturaleza del hombre. No debe haber entonces derecho natural sino positivo, y con esto sería bastante. ¡Cuántos errores! El positivismo no conoce lo infinito ni lo absoluto que no son hechos que puedan observarse, y en consecuencia propone que reemplacemos á Dios con la humanidad y que el hombre se adore á sí mismo.

Entre el derecho natural que es absoluto é inmutable y las legislaciones positivas que son variables y contingentes hay una ciencia intermedia encargada de aplicar los principios á los hechos, según los tiempos, lugares y relaciones ó de exponer las vías y medios convenientes para que la sociedad actual marche gradualmente y en la vi-

de la sociedad ideal. Esta ciencia es la "Política" que con frecuencia se confunde con las ciencias sociales. Tiene aquella dos bases, la una filosófica y la otra histórica por lo que unas veces procede al priori y otra á posteriori en busca de la oportunidad de aplicar una verdad que ha llegado á su madurez.—El hombre de Estado tiene dos problemas que resolver: uno, cuales son las reformas que deben introducirse para que las instituciones se aproximen á las condiciones ideales de la naturaleza humana; otro, cuándo y como se deban realizar, teniendo en consideración todas las circunstancias históricas de la vida racional.—El decidir de la legitimidad en todo debate social es de la competencia de la razón pura, pero á la experiencia corresponde resolver en toda cuestión de oportunidad.

Escuchemos ahora á un autor que no desconoce el valor de las objeciones. ¿Puede ser la política otra cosa más que una ciencia empírica que observando el carácter de las naciones, sus costumbres, origen y clima, enseña las variaciones que deben sufrir las formas sociales? ¿No es una quimera la tentativa de descubrir un principio absoluto en estas materias? Ningun pueblo se parece á otro, ni una época á otra: luego todo debe ser variable y relativo en las leyes. La ilusión de obtener una verdad absoluta en política solo ha dado el resultado de mantener en constante agitación á los pueblos, que no hallan todavía asiento. Considérese la ciencia misma. Los más grandes publicistas del mundo no han sido soñadores ni teóricos como Platon y Rousseau, sino observadores como Aristóteles y Montesquieu.

La experiencia, responde M. Janet, es sin duda indispensable, y una política á priori es insuficiente é incompleta; porque aun cuando se supiera qué es lo mejor siempre sería necesario tener en cuenta las costumbres de los pueblos y los recursos con que pueda contar. No hay forma política que deba ser absolutamente desechada. Solo una cosa es justa en sí y es que el Estado no es un simple mecanismo sino que se forma de personas morales, que es persona moral, con su fin moral, sus deberes y derechos. Los esfuerzos que han hecho los pueblos modernos para mejorar son de estimarse aunque deben ser reprobados los excesos que han cometido, y es indubitable que las sociedades modernas garantizan mejor que las antiguas los derechos humanos.—En cuanto al argumento tomado de los publicistas me atengo á los ejemplos citados. Aristóteles era un político empírico: admitió la esclavitud y viéndola como un hecho trató de razonarla. Y si basta con que un hecho lo sea, para ser legítimo ¿por qué tenemos horror á los antropófagos, y más cuando ellos dan la razón de que la carne

humana es "muy buena." Montesquieu era un genio de observacion; pero no carecia de idealismo.

Las ciencias morales y políticas en su calidad de ideales son independientes de la observacion, y es claro que no son producto de la generalizacion ó del método inductivo. En el mundo moral hay dos clases de acciones, conformes y no conformes con la ley. Si la ley ha de nacer de la observacion ¿qué regla hay para saber qué clase de esas acciones han de elegirse para inducir la ley? Si esta no es conocida de antemano no puede saberse qué acciones son conformes con ella y por tanto lícitas.

En el mundo físico todos los hechos revelan y proclaman su ley, mientras que en el mundo moral muchos hechos disimulan y oscurecen la ley de seres libres. En el mundo físico todos los hechos están bien y basta con observarlos para llegar á la ley que los rige; en el mundo moral por el contrario, los hechos son dudosos y para saber la ley es preciso saber lo que debe ser. Y entonces ó les que concluyen en una ley moral por induccion comienzan por dividir los hechos en buenos y malos, aceptando aquellos y repeliendo estos y encuentran la ley en la analítica de los primeros, ó ignoran esta distincion, acogen todos los hechos justos ó injustos y en esta base se fundan para descubrir la ley. En el primer caso cometen una peticion de principio porque ya conocen la ley; en el segundo consideran como legítimos todos los hechos, como resultados de causas necesarias y vienen á dar en que la fatalidad es la ley de la naturaleza. Los empíricos y los positivistas tienen que aceptar la teoría fatalista de los hechos consumados. ¿Con qué derecho entonces censurarán la esclavitud, la inquisicion, y las conquistas y los vicios y los crímenes y los abusos de la fuerza?—Tal es el resultado de confundir el mundo moral con el físico y basta comprender esa confusion para horrorizarse de sus consecuencias.

Pero la teoría de los hechos consumados suele disfrasarse para ser menos repugnante. Sin cuidarse mucho de ser consecuente consigo misma inventa un criterio para la apreciacion de los actos y el juicio de la historia, que es el "buen éxito." Bueno es todo; pero mejor es triunfar. Por tanto no son indiferentes las acciones sino que tienen una apariencia de moralidad y esta moralidad es externa y consiste en la victoria. El bien es lo que brilla y el derecho es la fuerza como dicen los sofistas. ¡El crimen será igual á la virtud y será meritorio con tal de que triunfe!

Otras muchas imposibilidades hay para condenar la aplicacion de esta teoría. Los fenómenos naturales son siempre unos mismos en las

mismas circunstancias hasta el grado de que se pueden preveer con certeza absoluta; los fenómenos de la vida social é individual engendrados por la libertad son variables segun los tiempos, climas, situaciones y grados de cultura. ¿Cómo habia de ser la ley moral ó social necesaria por efecto de la induccion cuando la observacion demuestra que no siempre es cumplida, ni universal, cuando por todas partes se ven privilegios y derogaciones, ni inmutable cuando las costumbres y las leyes no son solo diversas sino contrarias? ¿Será una misma la ley que autorizó el robo en Esparta y la que inspiró respeto á los bienes en Roma, la que permite la poligamia en Oriente y la que la prohíbe en Occidente; lo que dió al padre derecho de vida y de muerte sobre sus hijos y la que lo obliga á mantenerlos y educarlos, la que proclama al Ser Supremo y la que proclama á los dioses, la que pone á la Iglesia en el Estado y la que pone al Estado en la Iglesia?

La perfectibilidad del alma no se opone menos que la libertad al uso del procedimiento de generalizacion en la investigacion de las leyes de la vida racional. Si por el libre arbitrio hace que nuestros actos sean contingentes, la facultad que tiene de perfeccionarse nuestra alma es causa de que nuestros actos varien incesantemente. Así es que lo pasado no puede ser regla para lo futuro, y que los hechos sometidos á la observacion han de ser menos perfectos que los hechos futuros á los cuales tendria que aplicarse la ley. La induccion de que se trata seria para lo pasado y para lo presente, mientras que la ley que de dicha induccion quiere inferirse habria de ser para lo futuro.—La política como ciencia de aplicacion del derecho á la vida de las naciones debe tener en cuenta al carácter y antecedentes del pueblo, es decir, adoptar las reformas á las costumbres, para que la sociedad tenga una evolucion regular y constante.—Y para esto tan insuficiente es la historia por si sola como la filosofía pura; enseña las opiniones que en otros tiempos han prevalecido y no las que deben ahora prevalecer. Si el progreso no es una quimera, lejos de hallarse en lo pasado lo que deba ser en lo futuro solo se ha de encontrar lo que ya no deba ser. Nunca habria adelantado la humanidad si cada generacion se hubiera conformado servilmente con las costumbres de la generacion precedente. "La humanidad no es una cosa que dá vueltas sino una cosa que adelanta; de no ser así la teoría de la humanidad se explicaria como la teoría de los cometas y con diferencia de segundos podria saberse la duracion, las revoluciones y el fin de los imperios."

El método experimental aplicado al estudio del derecho y de la so-

ciudad ha dado origen á la "escuela histórica" de Hugo y de Savigny que rechaza todo principio absoluto de justicia y quiere que las instituciones se desenvuelvan espontáneamente, por instinto y sin intervencion del legislador, en virtud de la fuerza plástica inherente á los cuerpos organizados. Esta escuela ha prestado grandes servicios á la historia del derecho y dado preciosos datos respecto de la marcha de las sociedades humanas; pero desconoce los caracteres de libertad y perfectibilidad que distinguen al organismo moral del organismo físico, y olvida la distancia que media entre las antiguas sociedades que ignoraban sus derechos y su destino y las modernas que gradualmente van adquiriendo la conciencia de si mismas. La noción del derecho, dice muy bien Ahrens no puede ser tomada de la experiencia ó de la historia porque esa experiencia es contradictoria. No hay materia del derecho civil ó político que no haya tenido soluciones enteramente diversas y aun contrarias, y ahora mismo, como los pueblos no han llegado aun á su último grado de cultura será necesario ir variando las instituciones á medida que vayan surgiendo nuevas necesidades.—Y para conocer el ideal del hombre y de la humanidad es necesario estudiar la naturaleza humana, problema que no es histórico sino filosófico.

No tiene la escuela histórica pretensiones de progresista. Suscitada por la revolucion francesa que en sus malos dias rehacia la sociedad á priori y cambiaba las costumbres y las creencias á fuerza de decretos, se levantó contra tales innovaciones y condenó el bien y el mal. Esta escuela está en su puesto. ¿Mas qué diremos de las doctrinas sensualistas, materialistas y positivistas que recurriendo al método experimental creen servir á la causa de la libertad y de la civilizacion? Al ver el encarnizamiento con que combaten el libre arbitrio y las lisonjas con que dirigen el partido liberal, podría creerse que quieren engañar á la opinion pública. Y no es esto sino que es posible cegar hasta el grado de creer que la libertad civil y política nada tienen de comun con la libertad moral.—Que las ideas innatas, fuente del método racional, sean desconocidas por quienes temen la ley, ya se comprende; por que ellas dan independencia al espíritu y le permiten criticar libremente las costumbres y las instituciones establecidas.—El materialismo y el positivismo desdeñan á la razon y la siguen en todas sus aplicaciones; pero sin razon no hay libertad, porque esta requiere discernimiento y se desarrolla proporcionalmente con la inteligencia y reclama un contrapeso á las impresiones sensibles. La especulacion es el honor del pensamiento; la abnegacion es la gloria del corazon;

el heroismo es la victoria de la voluntad; lo ideal es la aureola de la imaginacion; la religion es la corona de la razon. Todas estas cosas que el positivismo ignora pertenecen á lo absoluto y son la dignidad suprema del hombre. Puede creerse que interesan á la humanidad tanto siquiera como los pequeños cálculos de moral y de política en que se complacen los materialistas.

Las ideas del bien, de lo bello, de lo verdadero, de lo justo son absolutas, necesarias, universales, independientes de la observacion, anteriores y superiores á todo procedimiento inductivo. Las ciencias morales y políticas fundadas en estos principios son ciencias racionales á priori y las doctrinas contrarias que tienden á convertir el orden moral en orden físico, producen consecuencias repugnantes. Solo, falta examinar una hipótesis. ¿Serán las ideas generales que presiden á la vida de los seres racionales como las nociones abstractas, creaciones arbitrarias del entendimiento, efecto de la educacion ó de las convenciones sociales? Esta es la teoría del "estado de naturaleza."

Ya se saben las relaciones de esta teoría con el sensualismo. Todo lo que puede alegarse en su abono es que los escritores que la inventaron en el siglo XVII, se hallaron entre costumbres é instituciones artificiales y querian apelar de ellas al sentimiento de la naturaleza; pero en vez de interrogar á la naturaleza humana que la Sociedad no puede alterar colocaron al hombre fuera de la sociedad.—Llegaron á no ver en el hombre mas que un animal, á quien despojaron de la razon y de todos los atributos de la vida racional, lenguaje, noción derecho, deber y religion.—Así era el hombre primitivo de Hobbes y de Rousseau. ¿De qué manera esta criatura mas imperfecta que los brutos llegó á adquirir las nociones del bien y del mal? Por convenciones, responden los partidarios de esta insostenible teoría.

Y solo una cosa hay que censurar en la hipótesis referida y es que no explica nada, ni moral, ni derecho, y que no está de acuerdo ni con la historia, ni con la filosofía, supuesto que ningun viajero ha visto hombres sin idioma y sin lazos morales. La invencion del bien y del mal es la invencion de la conciencia y la conciencia no puede inventarse sin conciencia. Para celebrar esas convenciones necesitaban antes saber que tenían el derecho de obligarse por si mismos los hombres y por sus descendientes.

Las ciencias matemáticas y morales son independientes de la observacion. Y lo mismo es á fortiori la metafísica, que es la ciencia racional por excelencia. Ella trata de lo absoluto, de lo infinito, de lo inmutable, de lo necesario, de lo eterno, de esas propiedades que

se miran como atributos de Dios. Y ninguna serie de fenómenos empíricos podría darnos ni inspirarnos el conocimiento de esas propiedades divinas si no lo poseyeramos originariamente. La observación en vez de darnos alguna cualidad de este género nos da sus contrarias como son lo relativo, lo finito, lo variable, lo contingente y lo temporal. Ninguna adición ni multiplicación de una calidad puede dar la calidad contraria, y sería necesaria una infinidad de cantidades particulares para llegar al infinito. Si solo de los sentidos hubieramos de recibir nuestras nociones es evidente que no tendríamos las supra-sensibles.

Fijémonos en lo "absoluto" y lo "infinito." Los sensualistas, incapaces de explicar la presencia de estas ideas en el alma han tomado el partido de expelerlas del lenguaje filosófico. Hacen notar que lo infinito y lo absoluto ó incondicional son términos negativos y pretenden que de ellos solo tenemos un conocimiento negativo. Comprenden lo infinito en lo indefinido que derivan de la experiencia y pasan en silencio lo absoluto afirmando que todo es relativo. Otros autores que no se atreven á adelantarse tanto, sostienen que lo absoluto y lo infinito son objetos de concepción y no de conocimiento, de los que podemos decir lo que no son pero no lo que son. Otro escritor concediendo que Dios es el Ser infinito y absoluto declara que no son atributos verdaderos sino simples caracteres que convienen á una propiedad y que fuera de esta aplicación á nada se prestan, ni son mas que abstracciones.

Estas son las objeciones de mayor importancia que pueden hacerse en contra del conocimiento de lo infinito y de lo absoluto. Si fueran fundadas, sin vacilar convendría yo en que la metafísica es imposible; pero tambien debe convenirse en que si las objeciones son quiméricas no hay obstáculo insuperable para la ciencia de Dios. ¿Qué puede ser inaccesible para el pensamiento desde que la razón puede alcanzar con certeza á la esencia infinita y absoluta?—Todas las objeciones referidas se fundan en un vicio de método ó en un error psicológico. Un estudio profundo de la ciencia del alma y del conocimiento destruye las opiniones de los sensualistas, de M. Vacherot y de Kant.

Enseña la psicología que el yo es un Ser, que el Ser es esencia y que la esencia es una. Nada se puede objetar á esta determinación del yo si se entiende por "ser" una cosa, un objeto cualquiera: por "esencia" lo que es el Ser ó el conjunto de sus propiedades y por "unidad" que la esencia del yo es pura y sencillamente la esencia del yo y no otras cosas. Cada individuo, interrogandose en su conciencia,

puede decir en motivo de su esencia: yo soy mi esencia, entre esta esencia y yo hay identidad; yo no soy esto ó aquello sino yo mismo, yo soy mi esencia, todo lo que esta puede contener: mis facultades, mis fuerzas mis actos, mi esencia una y entera.

La esencia propia y la esencia entera, la propiedad y la entereza expresan igualmente la unidad pura y simple de la esencia. No solamente al yo aplicamos estas cualidades sino que las atribuimos á todos los objetos del pensamiento, porque en efecto cada objeto, sustancia ó accidente puede y debe ser considerado como tal, tal como es segun su esencia propia por una parte, y por la otra puede y debe ser considerado en su conjunto como un "todo" segun su esencia entera. El pensamiento mismo tiene su propia esencia supuesto que difiere del sentimiento y de la voluntad y su esencia entera supuesto que se desarrolla y organiza en la ciencia. Dios se determina con el yo que está hecho á su imagen. El es el Ser, la esencia, el SER solo y único en la unidad del ser y de la esencia. Subsiste la diferencia entre Dios y el yo á pesar de la semejanza. El yo es tal ó tal ser, Dios es el Ser mismo, el yo es tal ó tal esencia, Dios es la esencia misma. Fuera del ser y de la esencia no hay nada: todos los objetos posibles del pensamiento tienen su resumen en un solo término: El SER ó Dios. lo que no es Dios está en Dios, bajo de Dios ó por Dios: "Ex ipso, et per ipsum et in ipso sunt omnia."—Como Dios es todo lo que es, como es la esencia entera, es lo que se llama "infinito," y como por si mismo es todo lo que es, como toda la esencia es su propia esencia, es lo que se llama "absoluto." No tiene límites ni restricciones: es lo único infinito y absoluto ya sea en su género ya sea sobre su género.

Los metafísicos y los teólogos que han tratado de explicar la naturaleza de Dios le llaman el Ser infinito y absoluto y consideran estos atributos como característicos y paralelos; pero no observan ningun procedimiento metódico, ni tienen mas guía que la intuición de la razón. Y nosotros ahora conocemos que no se engañan y que los resultados del método exterior en este punto están conformes con las inspiraciones de la conciencia.—Entre lo "propio" y lo "absoluto," entre el "todo" y el "infinito" hay la diferencia de que los unos de esos términos son positivos y los otros negativos. Las partículas "in" y "ab" anuncian una negación; infinito quiere decir no finito ó sin fin, y absoluto, exento de toda condición. Los términos propiedad y entereza, lo propio y el todo, son positivos. Como las palabras son signos de nuestros pensamientos la propiedad exige que los atributos positivos